

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montolls y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Jueves 3 de Mayo.

El Eco de Cartagena

LOS TULIPANES.

Vamos á transcribir una buena noticia para los floricultores en general y para los aficionados á tulipanes en particular. Anúnciase que en la Exposicion de 1878 figurará una variedad infinita de tulipanes remitidos á Holanda y procedentes de las colecciones Reales.

Será un verdadero acontecimiento. Esos tulipanes serán capaces de llamar á Paris los 100,000 aficionados que se agitan y viajan sólo por contemplar esas plantas bulbosas, esos productos de la familia de las liliáceas que no se asemejan á otro alguno.

No hay que tomarlo á broma. Existen para los tulipanes admiradores poseídos de un entusiasmo que se transforma en verdadera monomanía y á quienes se designaba antiguamente en el Norte con el nombre de *locos tuliperos*.

El movimiento continuo, la cuadratura del círculo y la direccion de los globos no preocupa tanto á los físicos y matemáticos como á los *locos tuliperos* atormentados por la idea de obtener un tulipan azul. El horticultor que lo produjese, tendría segura una fortuna. No existe un jardín botánico en ambos hemisferios que no pague á precio fabuloso una semente de tulipan azul.

Es necesario conocer la historia de esta flor para no admirarse de las esféricas adoraciones que provoca y sobre todo de las que ha provocado.

En Holanda, durante el siglo XVII, era tan elevado el precio de los tulipanes, que enriqueció á infinitos cultivadores. Era esta planta objeto de un culto que degeneraba en manía, y las extravagancias de los *locos tuliperos* ultrapasaban los límites. Así se vió cotizar los tulipanes en la Bolsa de Harlem: el costo de los tuliperos, como el de los agentes de cambio, era asaltado por los mono-

maniacos, que se arrancaban una variedad de la flor cual hoy se disputan los valores de primer óden. Ciertas cebollas alcanzaron valores fabulosos: el «Almirante Lieskens» costaba 4,000 florines, el «Semper Augustus» 2,000 florines. Un día llegó en que sólo quedaron dos ejemplares de este último tulipan, uno en Haarlem y el otro en Amsterdam. Pues bien, ¿quiere saberse á qué valor llegaron? Por uno se ofrecieron 4 600 florines y además una carretela con su correspondiente tiro de magníficos caballos y arneses; por el otro 12 arpentas de tierra, ó sean 6 yugadas aproximadamente, y... el oferente quedó sin la flor.

En la época á que nos referimos ascendía en Holanda á más de 10,000,000 de francos la cifra anual del valor del comercio de los tulipanes. Una sola coleccion ascendió en una licitacion á 9,000 florines; y en Francia mismo en Lille, un aficionado, pero un aficionado rematado, cedió una magnífica cervecería en explotacion tasada en 6,000 duros en cambio de una cebolla de tulipan, de una sola, perteniente á una variedad que con motivo de la maravillosa baratura fué denominada *Tulipan Cerveceria* (*Tulipe brasserie*). Tan rara manía fué apoderándose poco á poco de todos los ánimos á medida que la afición iba desarrollándose en Francia por el cultivo de los tulipanes. En el Norte dábase un molino en cambio de una cebolla de la variedad conocida con el nombre de *Mère brune* «madre morena» y un aficionado, enamorado de la hija de un cultivador, no quiso por dote sino una cebolla de la variedad que desde entonces se llamó «Mariage de ma fille». Es cierto que tales pretensiones no tendrían eco en los tiempos actuales, y un yerno que se contentara con un tulipan merecería perpetuar su nombre en la historia; pero esta clase de estipulaciones estaban en uso hace ciento cincuenta años, y por ser muy frecuentes demuestran el grado de aprecio á que llegó la planta á que nos referimos.

Como muestra de mayores extra-

vagancias tuliperas es curioso citar la siguiente anécdota:

Un pobre zapatero de La Haya llegó á producir un tulipan negro; La fama de tal maravilla vegetal se esparció rápidamente, y una mañana el zapatero recibió la visita de una comision de la Sociedad Tulipera de Haarlem. Examinose la flor, regateose su precio, se ofrecieron á su dueño 200, 300, 400 y luego 1,500 florines por ella. El pobre hombre, alucinado por aquella suma cedió la planta negra, y apenas satisfecho el precio, la comision cogió la flor, la cortó en pedazos y la pisoteó, destruyéndola por completo.

—Imbécil, dijeron luego al zapatero asombrado, nosotros tenemos tambien un tulipan negro en el jardín de nuestra Sociedad pero ahora ya no tiene precio, porque desde que no existe el tuyo el nuestro es el único del universo.... Si nos hubieras exigido por tu flor 10,000 florines tambien te los habríamos dado.

Cuéntase que el zapatero murió de pena al saberlo.

En comprobacion de las anteriores líneas, nuestro «Diccionario enciclopédico» impreso en Madrid en 1866, dice que á esta planta le sirve de tipo el «Tulipan Gesmiano», que crece espontáneamente en Toscana, en Calabria y en el Cáucaso. Esta especie es la más universalmente cultivada, y en algunos puntos como en Holanda y en el Norte de Francia, tiene un valor exorbitante. Á fines del siglo pasado la afición á estas plantas llegó á ser una especie de frenesí, y hubo familias que quedaron completamente arruinadas por satisfacer el deseo de poseer una de sus cebollas. En Oriente, y especialmente en Persia, forman casi un objeto de culto, y todos los años, en la época de su florescencia, se celebra la fiesta de los tulipanes.

Después de todo esto, es lo cierto que aun hoy los tulipanes son objeto de un comercio considerable, que aun en Europa se les considera como planta preciosa, que se reputa como verdadero acontecimiento la presentacion de sus variedades

des en la Exposicion de 1878 por el rey de Holanda, y, finalmente, que el horticultor español que consiga presentar buenos ejemplares en el certámen internacional de Paris, logrará premio honorífico y provecho material nada escaso.

Misceláneas.

En estos tiempos en que la milicia constituye la única preocupacion de Europa, publicamos la estadística siguiente del coste de cada soldado de las diferentes potencias:

Un soldado inglés cuesta 10000 rs. al año; un ruso, 4808; un francés, 4688; un belga, 4188; un alemán, 3900; un turco, 3688; un italiano, 3668; un dinamarqués, 3520; un español, 3100; un austriaco 2880.

Azúcar de maiz.—Segun la «Tribuna de Chicago», la fabricacion de azúcar de maiz ordinario constituye una industria que no necesita extraordinario apoyo para asumir importancia como un nuevo venero de riqueza agrícola. Cerca de Chicago, Estados Unidos, se ha manufacturado recientemente una cantidad de ella, cuyas muestras se encuentran en exhibicion en varias oficinas de aquella y muestran ser muy blanca y dulce. Para completar su conversion en buen azúcar granulado, se hace necesario el auxilio del alcohol para separarlo de ciertas materias extrañas contenidas en el producto crudo. Una fanega de maiz produce por término medio unas 30 libras de azúcar crudo cuya cantidad, una vez purificada por el alcohol, queda reducida á 27 libras de buen azúcar, vendido en plaza á razon de 4 centavos la libra, ó lo que equivale á que una fanega de maiz convertido en azúcar, produce 1.08. La tarifa de impuestos terrestres del gobierno federal impide en grande escala el desarrollo de esta valiosa industria, á despecho de lo que ocurre en países mas atrasados, puesto que impone el